



# A evolução das relações sino-chilenas na nova geografia do poder mundial (1970-atualidade)

*La evolución de las relaciones sino-chilenas en la nueva geografía del poder mundial (1970-actualidad)*

*The evolution of Sino-Chilean relations in the new geography of world power (1970-present)*

1. Instituto de Ciencias de la Tierra, Universidad Austral de Chile. Núcleo DesDeh, UACH. luis.dematheus@uach.cl. Projeto Fondecyt no 1210105. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9610-8272>

Luis Fernando De Matheus<sup>1</sup>

DOI: 10.5752/P.2317-773X.2024v12n1p62-104

## RESUMO

O objetivo do presente texto é compreender como as relações sino-chilenas evoluíram desde 1970 até a atualidade, especialmente dos anos 2000 em diante, período em que a República Popular da China (RPC) deixa de ser um país pobre e atrasado para se converter em uma enorme e poderosa potência econômica que controla a produção e a circulação global de mercadorias. O reposicionamento de RPC no tabuleiro geopolítico e geoeconômico desafia a hegemonia capitalista ocidental, e altera a geografia do poder mundial. Este trabalho relaciona o aumento da importância das relações bilaterais Chile-China às enormes transformações globais experimentadas ao longo das últimas cinco décadas, e às necessidades e interesses próprios de cada uma dessas formações socioespaciais. No final, são debatidas as possibilidades, os limites e as contradições vinculadas à maior presença chinesa no Chile, dentro dos marcos de uma nova forma de globalização que parece tomar forma no início do século XXI. Para realizar esta discussão, são utilizados dados e informações provenientes de diferentes estudos nas áreas de geografia, história, sociologia, relações internacionais e economia política, assim como documentos e informes oficiais disponíveis em periódicos e páginas web de organismos como a Aduana chilena, a Biblioteca do Congresso Nacional, o Ministério de Relações Internacionais Chileno e o seu homônimo chinês, ONU, Cepal, Banco Mundial e o Conselho Chinês para a Promoção do Comércio Internacional.

**Palavras-chave:** Chile; China; Relações bilaterais; Globalização Instituída por China; Geografia do Poder Mundial.

## RESUMEN

El objetivo del presente texto es comprender cómo las relaciones sino-chilenas han evolucionado desde 1970 hasta la actualidad, especialmente de los años 2000 en adelante, período en que la República Popular China deja de ser un país pobre y atrasado para convertirse en una enorme y poderosa potencia económica que controla la producción y la circulación global de mercancías. El reposicionamiento de China en el tablero geoeconómico y geopolítico desafia la hegemonía capitalista occidental, y altera la geografía del poder mundial.

Este trabajo relaciona el aumento de la importancia de las relaciones bilaterales entre ambos países a las enormes transformaciones globales experimentadas a lo largo de las últimas cinco décadas, y a las necesidades e intereses propios de cada una de esas formaciones socioespaciales. Al final, son debatidos las posibilidades, los límites y contradicciones vinculados a la mayor presencia china en Chile, en los marcos de un nuevo modelo de globalización que parece tomar forma en el inicio del siglo XXI. Para realizar esta discusión, son ocupados datos e informaciones provenientes de diferentes estudios en las áreas de geografía, historia, sociología, relaciones internacionales y economía política, así como documentos, publicaciones especializadas e informes oficiales disponibles en periódicos, y en las páginas web de organismos como la Aduana de Chile, la Biblioteca del Congreso Nacional chileno, el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno y su homónimo chino, ONU, CEPAL, el Banco Mundial y el Consejo Chino para la Promoción del Comercio Internacional.

**Palabras clave:** Chile; China; Relaciones bilaterales; Globalización instituida por China; Geografía del Poder Mundial.

## ABSTRACT

The objective of this text is to understand how Sino-Chilean relations have evolved from 1970 to the present, especially from the 2000s onwards, a period in which the People's Republic of China ceased to be a poor and backward country to become a huge and powerful economic power that controls the production and global circulation of goods. China's repositioning on the geoeconomic and geopolitical chessboard challenges Western capitalist hegemony and alters the geography of world power. This paper relates the increased importance of bilateral relations between the two countries to the enormous global transformations experienced over the last five decades, and to the needs and interests of each of these sociospatial formations. In the end, the possibilities, limits, and contradictions linked to the greater Chinese presence in Chile are debated, in the frameworks of a new model of globalization that seems to take shape at the beginning of the 21st century. To carry out this discussion, data and information from different studies in the areas of geography, history, sociology, international relations, and political economy are used, as well as documents, specialized publications and official reports available in newspapers, and on the web pages of organizations such as the Chilean Customs, the Library of the Chilean National Congress, the Chilean Ministry of Foreign Affairs and its Chinese counterpart, the UN, ECLAC, the World Bank and the China Council for the Promotion of International Trade.

**Key-words:** Chile; China; Bilateral Relations; Globalization Instituted by China; Geography of Word Power

## Introducción:

Las relaciones entre Chile y la República Popular China (RPC) fueron normalizadas en 1971, en medio a un contexto global caracterizado por grandes tensionamientos geopolíticos y reposicionamientos estratégicos derivados de la Guerra Fría, y por una enorme crisis de sobreacumulación del capitalismo, cuyos desdoblamientos redundarían posteriormente en el giro neoliberal (Harvey, 2008). Desde entonces, los acercamientos políticos y el volumen del intercambio comercial entre ambas naciones han crecido enormemente, sobre todo a partir de los años 2000, acompañando una tendencia que se repite con diversos países

latinoamericanos, con los cuáles RPC se ha establecido como principal socio a nivel económico. El objetivo del presente texto es realizar una breve revisión de la evolución de las relaciones sino-chilenas, desde 1970 hasta la actualidad, enmarcando el aumento de la presencia china en la economía chilena durante este período dentro de las profundas transformaciones experimentadas en la geografía del poder mundial.

Tomando como base la teoría marxista de la sobreacumulación propuesta por David Harvey, la teorización del sistema-mundo y de los ciclos sistémicos de acumulación elaborada por Giovanni Arrighi y la conceptualización de Globalización Instituida por China que viene siendo desarrollada por autores como Elias Jabbour, Javier Vadell, entre otros, se parte del supuesto que la economía-mundo actual asiste al aumento de las contradicciones internas asociadas a la forma como el capitalismo occidental se reproduce, señalando para los límites históricos del ciclo de acumulación estadounidense. Al mismo tiempo, el “socialismo de mercado chino” (Jabbour & Gabrielle, 2021; Herrera & Long, 2021)<sup>2</sup> comienza a dictar el ritmo de la economía mundial, abriendo camino para el nacimiento de una nueva era, que el historiador inglés Peter Frankopan (2019) llama de “siglo asiático”.

En esta instancia, se busca sistematizar algunos de los principales acercamientos políticos y acuerdos económicos tejidos entre China y Chile en los últimos cincuenta años, situándolos en un relato que permite entender cómo esos han evolucionado en relación tanto con las condiciones globales engendradas por el proceso histórico de acumulación, como con las necesidades e intereses propios de cada una de esas formaciones socioespaciales (Santos, 2014), en sus diferentes etapas de desarrollo. Para esto, son ocupados datos e informaciones provenientes de estudios sobre las relaciones bilaterales sino-chilenas, así como documentos, publicaciones especializadas e informes oficiales disponibles en las páginas web de organismos como la Aduana de Chile, la Biblioteca del Congreso Nacional chileno, el Ministerio de Relaciones Exteriores chileno, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, ONU, CEPAL, Banco Mundial y el Consejo Chino para la Promoción del Comercio Internacional.

Para facilitar el análisis, estas relaciones son organizadas en dos grandes períodos:

### **1970-1990:**

Del inicio de la crisis de sobreacumulación de los años 1970 hasta el inicio del proceso de globalización neoliberal. Dentro de este cuadro general, las relaciones son subdivididas en dos etapas:

- 1.1) 1970-1973: los años marcados por la Unidad Popular en Chile, y por el inicio de una política internacional más activa por parte de China, lo que permitió normalizar las relaciones bilaterales entre ambas naciones;
- 1.2) 1973-1990: en medio a la dictadura civil-militar chilena y a las grandes reformas políticas y económicas introducidas en China después de la ascensión de Deng Xiaoping al poder.

2. De acuerdo con esos autores, el “socialismo de (o con) mercado” configura una nueva Formación Económica-Social, en la cual diferentes modos de producción conviven dialécticamente. Su carácter socialista se expresa, entre otras cosas, en la mantención de un potente sector público (cuya función es totalmente estratégica para la economía), y en el control del Estado sobre la propiedad de la tierra, sobre el sistema financiero-bancario, y sobre el comercio exterior.

1990-hoy: De la “globalización neoliberal” al inicio de la “globalización instituida por China”. Durante esos años, las relaciones sino-chilenas experimentaron un enorme crecimiento, siendo ordenadas en tres etapas:

- 2.1) 1990-2000: junto con el retorno de la democracia en Chile y el fortalecimiento del proceso de modernización socialista chino puesto en marcha en las décadas anteriores;
- 2.2) 2000-2010: inicio de la expansión global de la economía china y mayor acercamiento con América Latina;
- 2.3.) 2010-actual: momento en que China se consolida como el principal motor de la economía global, tornándose el mayor socio comercial de Chile.

Al final, son examinadas las posibilidades, los límites y contradicciones vinculados a la mayor presencia china en Chile, en los marcos de un nuevo modelo de globalización que parece nacer en los albores del siglo XXI. A partir de este análisis, se espera contribuir a un mejor entendimiento de las relaciones sino-sudamericanas en la nueva geografía del poder mundial que viene siendo configurada actualmente. Es importante señalar que las reflexiones e investigaciones aquí expuestas son parte del proyecto Fondecyt no 1210105.

Las relaciones entre Chile y la República Popular China entre 1970 y 1990: De Allende a Pinochet; De Mao a Deng.

### 1970-1973:

En el inicio de los años 1970, el mundo – aun dividido en dos grandes esferas de influencia – experimentaba grandes perturbaciones. En el occidente, después de los “treinta gloriosos años” de crecimiento sostenido de la post guerra, el capitalismo en su etapa fordista-keynesiana pasaba por una enorme crisis de sobreacumulación<sup>3</sup> (Harvey, 2007, 2008). La crisis alteró el conjunto de relaciones comerciales, productivas, tecnológicas y financieras erigido al final de la Segunda Guerra Mundial, especialmente después del fin del sistema de regulación de *Bretton Woods* (Beluzzo, 2016) y de la crisis del petróleo de 1973. Esta situación puede ser interpretada como la “crisis señal” (Arrighi, 2015) que, abriendo las puertas a la financiarización de la economía-mundo capitalista, marcó el comienzo de la etapa final del ciclo sistémico de acumulación estadounidense. Del otro lado del espectro ideológico, el bloque comunista asistía desde el inicio de los años 1960 a un aumento de las tensiones políticas internas, lo que culminó en la ruptura de relaciones entre URSS y China y, posteriormente, entre URSS y Albania.

Mientras tanto, la periferia global conocía un período de bastante ebullición, y, animada por los ejemplos cubano y chino, diversos países en América Latina, África y Asia asistían a la eclosión de una serie de movimientos revolucionarios y-o anticoloniales. Para contener a esta ola, el imperialismo estadounidense pasó a intervenir más directamente, especialmente en América Latina, considerada su tradicional “patio trasero”. Dentro de este conturbado contexto histórico, las relaciones entre RPC y Chile, que hasta aquel momento eran muy limitadas, van a conocer

3. De acuerdo con la interpretación de Harvey (2010, 2014), el capitalismo enfrenta periódicamente crisis de sobreacumulación, es decir, cuando existe un exceso de capital parado que necesita ser puesto nuevamente en movimiento.

un giro, aprovechando los realineamientos geopolíticos y geoestratégicos que estaban siendo generados en la economía-mundo, así como también las coyunturas internas de cada una de esas naciones, que se mostraban favorables a este acercamiento.

En RPC, pasados los contradictorios y conflictivos años de la revolución cultural (Lin, 2012; Herrera & Long, 2021; Moreno, 2018; Ríos, 2021), Mao Zedong ponderaba la necesidad de cambiar los rumbos del proceso de modernización socialista chino. Al paso que promovía transformaciones internas, el PC chino avanzaba con una política externa más activa, que buscaba tanto acercarse a los países capitalistas occidentales<sup>4</sup>, como construir un modelo de cooperación con los países periféricos basado en la solidaridad económica y comercial (Matta, 1991). Para esto, fue de crucial importancia la aprobación, en 1971, de la resolución 2758 de la ONU, en la cual la RPC pasó a ser reconocida oficialmente como único representante legítimo del pueblo chino frente a las Naciones Unidas.

Paralelamente, con la elección de Salvador Allende en 1970, Chile también vivenciaba gran agitación. Bajo el gobierno de la Unidad Popular, el “camino democrático al socialismo” prometía alterar radicalmente la forma como el país se estructuraba, generando grandes expectativas y tensiones, tanto interna como externamente. En términos de política exterior, el país se incorporaba al *Movimiento No Alineados* en la calidad de miembro pleno. Con esto, quedaba manifiesta su intención de superar el tradicional alineamiento con los Estados Unidos (Matta, 1991).

Así, en enero de 1971, aprovechando las condiciones históricas y las necesidades específicas de cada formación socioespacial – en que Chile tanteaba otros caminos para la construcción de un modelo de desarrollo económico socialista, soberano y popular, y China trataba de ampliar su participación internacional y profundizar sus lazos con los países periféricos – las relaciones entre ambos países fueron normalizadas. Con esto, Chile se convirtió en el primer país sudamericano a establecer relaciones oficiales con la RPC. Este hecho suele ser recordado por los chinos como algo trascendental, “que ha dejado profundas repercusiones en el posterior desarrollo de los vínculos entre China y América Latina” (Yang, 2011).

Ahora bien, a pesar de algunas afinidades ideológicas que permitieron normalizar y avanzar con relaciones bilaterales más fluidas durante 1970 y 1973 (Schmidt, 2011), es preciso considerar que había cierta tensión en el seno del gobierno chileno entre sectores políticos que defendían mayores vínculos con RPC, y aquellos otros que preferían relacionarse con la URSS. Por otro lado, los chinos también expresaban alguna preocupación con las contradicciones y las fragilidades del gobierno de la Unidad Popular (UP), y de una posible simpatía que este podría nutrir con el campo soviético (Matta, 1991). Sea como fuere, las necesidades económicas acabaron primando por sobre cualquier posible diferencia o desacuerdo entre los países. Para Chile, el mercado chino representaba un potencial enorme que (a largo plazo) permitiría avanzar con los propósitos de construcción de un Estado popular, sustentado en un fuerte sector estatal, con grandes empresas de área social actuando en áreas clave, como la gran minería y el comercio exterior. Ya para RPC, el intercambio con Chile se

4. Es en este momento que el presidente Nixon, de los Estados Unidos realiza un viaje a China en 1973, iniciando un proceso de normalización de las relaciones que se va a completar en 1979, durante el gobierno Carter.

articulaba con las necesidades de su economía, que, en aquel momento, buscaba abrirse al mundo y modernizarse.

Así, durante los breves años de la UP, la normalización de las relaciones con RPC culminó en la firma de importantes acuerdos bilaterales, como el Convenio Comercial de 1971,<sup>5</sup> el Acuerdo de Telecomunicaciones (1971)<sup>6</sup> y el Convenio de Cooperación Económica y Técnica (1972)<sup>7</sup>. En términos de balance comercial, a pesar de relativamente reducido, el comercio sino-chileno mostraba perspectivas de crecimiento. Chile exportaba cobre elaborado y semielaborado, sales de cobre en forma de fungicida, mercurio, ferroaleaciones, lana, cuero y celulosa, mientras que importaba de China productos industriales elaborados y tecnología para los proyectos que interesaban a la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) y a la Oficina de Planificación (ODEPLAN) (Matta, 1991).

### 1973-1990

Inicialmente, tras el golpe cívico-militar que instauró la dictadura de Augusto Pinochet en Chile el 11 de septiembre de 1973, la aproximación de este país con RPC experimentó un claro enfriamiento (Schmidt, 2011). A pesar de esto, en ningún momento las relaciones entre Pekín e Santiago fueron interrumpidas, pese a las desconfianzas mutuas y a las enormes diferencias ideológicas entre ambos regímenes. La continuidad de las relaciones sino-chilenas durante la dictadura debe ser comprendida en función de los cambios políticos y económicos verificados entre mediados de los años 1970 y la década de 1980. De acuerdo con Álvarez (2020), es posible dividir las relaciones entre Chile y RPC durante este período en dos etapas: la primera, que va del 11 de septiembre de 1973 hasta 1978; y la segunda, que tiene inicio en 1978 y se extiende hasta 1989.

La primera fue marcada por algunos acercamientos, mucha tensión y desconfianza. De un lado, a pesar de no haber emitido ninguna condena oficial al golpe ocurrido en 1973<sup>8</sup>, China mantuvo una postura crítica respecto a la política interna chilena. Por otro lado, Chile se mostraba vacilante respecto a RPC, acercándose vez u otra a Taiwán, que desde primera hora buscó afirmar su alineamiento con la dictadura chilena, presionando para el restablecimiento de vínculos oficiales entre Santiago y Taipéi. No obstante, aunque frías y titubeantes, las relaciones entre Chile y la RCP entre 1973 y 1978 fueron mantenidas y conocieron algunos hitos importantes: En 1975, por ejemplo, ocurrió la visita a Pekín del Embajador Extraordinario y Plenipotenciario chileno, Ricardo Claro. Este viaje – el primer desde 1973 – “concretó la venta de salitre y cobre; confirmó la realización de la primera reunión de la Comisión Mixta China-Chile y promovió la invitación de empresarios chilenos a la Feria de Cantón” (Álvarez, 2020, p. 3075). Ya en 1977, fueron promulgados los convenios de Crédito de Mercancías y de Cooperación Económica y Técnica, que habían sido firmados originalmente en 1972.

En 1978, fue realizada la primera visita de alto nivel desde el inicio de la dictadura, con el viaje a China del ministro de relaciones exteriores de Chile, Hernán Cubillos. En esta ocasión, se promovió un encuentro de la delegación chilena con el entonces Viceprimer ministro de China,

5. Decreto 153, de 11 de marzo de 1977. Aprueba el Convenio de crédito de mercancías entre el gobierno de la República de Chile y el gobierno de la República Popular de China. Disponible en: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?i=400412>. Acceso em 20 de janeiro de 2024.

6. Decreto 620, de 24 de agosto de 1971. Promulga el Convenio Internacional de Telecomunicaciones. Disponible en: <https://www.leychile.cl/navegar?id-Norma=400587>. Acceso em 18 de janeiro de 2024.

7. Decreto 152, de 11 de marzo de 1977. Promulga el Convenio de Cooperación Económica y Técnica entre el Gobierno de la República de Chile y el Gobierno de la República Popular China. Disponible en: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?i=400410>. Acceso em 18 de janeiro de 2024.

8. Esto tiene relación con la política exterior china, de no interferencia en los asuntos internos de otros países.

Deng Xiaoping, lo que, sin duda, “marcó el devenir de las relaciones y el desarrollo de una más fluida comunicación entre ambos países” (Álvarez, 2020, p. 3083). Este viaje inauguró la segunda etapa de las relaciones sino-chilenas durante la dictadura, perdurando hasta 1989. A la diferencia de la etapa anterior, esos años fueron marcados por un acercamiento bastante pragmático por parte de ambas naciones, que experimentaban profundos cambios en su economía y necesitaban ampliar su abanico de socios comerciales internacionales.

Es importante señalar que, en aquel entonces, China asistía al inicio del proceso de reforma y apertura que permitió al país convertirse en la potencia que es hoy. Cuando asume el timón del país, en 1978, Deng tenía un objetivo claro: transformar a RPC en una poderosa potencia socialista, con una agricultura, una industria, una defensa nacional y una ciencia y tecnología modernas (Deng, 1984). Bajo esta orientación, fueron puestas en marcha diversas reformas que permitieron al socialismo chino integrarse al naciente proceso de globalización neoliberal. En ese sentido, entre fines de los años 1970 y el inicio de los años 1980, China – de modo planificado por el Estado – se abrió al capitalismo internacional, pasando por un rápido proceso de modernización y urbanización (Chang, 1981). Al mismo tiempo, el país pasó por una profunda reestructuración en la estructura de la propiedad (Jabbour & Gabriele, 2021; Rios, 2021).

Chile, por su parte, había se convertido en el primer laboratorio mundial del neoliberalismo, y tras la política de choque puesta en marcha entre 1975 y 1978, el país pasó a sustentarse cada vez más en la exportación de productos agrícolas y minerales (Gárate, 2012; De Matheus, 2016). Asimismo, en términos de política externa, la dictadura chilena buscó reposicionarse estratégicamente, volcándose hacia la cuenca del Pacífico (Matta, 1991). Sin duda, RPC representaba un mercado consumidor promisor para los países exportadores de recursos y materias-prima, y era importante al régimen chileno mantener relaciones cordiales con el gigante mercado asiático.

Así, entre 1978 y 1989 fueron realizados diversos acercamientos y firmados importantes acuerdos de cooperación económico-comercial, tecnológica, cultural y científica, como el Convenio Básico de Cooperación Científica y Técnica, firmado en 1980<sup>9</sup>, y el acuerdo de sociedad mixta entre compañías de cobre chino-chilenas, a través de la *Beijing Santiago Copper Tube Company Limited*, firmado en 1987 (Biblioteca do Congreso Nacional, 2018). Pero, a pesar de todo esto, hasta 1990, las relaciones comerciales entre Chile y China, aunque crecientes, siguieron tímidas, como se puede ver en la siguiente tabla, elaborada para un estudio que fue publicado en 2021 por la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias del Ministerio de Agricultura chileno (ODEPA).

9. Decreto 778, de 7 de setembro de 1981. Promulga o Convenio Básico de Cooperación Científica y Técnica suscrito entre los gobiernos de las repúblicas de Chile y China. Disponível em: <https://www.bcn.cl/leychile/Navegar?idNorma=15550&idParte=0&idVersion=>. Acesso em 12 de dezembro de 2023.

## BALANCE COMERCIAL ENTRE CHILE Y CHINA: 1971 – 1990 (en millones de US\$)

	1971	1975	1980	1985	1990
Exportaciones mundo	962	1552	4671	3823	8631
Exportaciones China	6	12	105	125	31
Importaciones mundo	1166	1338	5821	2743	7023
Importaciones China	2	1	21	24	57

Figura 01: Adaptado de Reyes, A. &amp; Guerrero, A., 2021.

2. Las relaciones sino-chilenas entre fines del siglo XX y el comienzo del siglo XXI: de la “globalización neoliberal” a la “globalización instaurada por China”

### 1990-2000

La crisis de sobreacumulación de la década de 1970 forzó un cambio radical en el régimen global de acumulación capitalista, en un movimiento marcado por la desregulación de los mercados, por la privatización generalizada, por la financiarización de la economía y por enormes cambios tecnológicos y organizacionales, que generaron posibilidades cada vez mayores de movilidad geográfica de la producción, y el incremento de los flujos de circulación de capital, información y mercancía a escala global. Este movimiento que permitió renovar las condiciones de acumulación, si bien tuvo inicio en los años 1970, solamente fue consolidado en los años 1990, con la globalización neoliberal.

En aquel entonces, la imposición de las medidas del Consenso de Washington a los países de América Latina, juntamente con el colapso de la Unión Soviética y el desmantelamiento del socialismo en el Este europeo generaron nuevos y muy preciosos espacios de acumulación para que el capital sobreacumulado estadounidense pudiera fluir. Los Estados Unidos parecían haber ganado “la guerra”, y el capitalismo se mostraba una realidad global incontestada. Esta situación inauguró una especie de *belle époque*<sup>10</sup> estadounidense parecida con la que Europa había vivido cien años antes (Arrighi, 2015).

Dentro de un cuadro general que sugería “el fin de la historia”, comienza a ser inaugurado otro capítulo en las relaciones sino-chilenas. De este lado del Pacífico, el inicio de la década de 1990 vino junto con el retorno de la democracia a Chile. En términos políticos, sociales y culturales, el país parecía superar la dictadura. No obstante, en lo que se refiere al modelo económico impuesto a fuerza por los militares, este fue profundizado y complejizado (Gárate, 2012; Garretón, 2013). Sustentado en la financiarización, en la privatización y en la exportación de *commodities*, este camino llevó al crecimiento económico del país (el “jaguar” de América), y los gobiernos democráticos trataron de perfeccionarlo, complementando el neoliberalismo con políticas sociales compensatorias (Gárate, 2012; De Matheus, 2016). Para garantizar el crecimiento de su economía, Chile, un país con un mercado interno limitado, requería de más lugares donde colocar su producción (Schmidt, 2011).

Del otro lado del Pacífico, RPC se encontraba cada vez más imbricada en los mercados y en los circuitos globales de producción, y muchos

10. De acuerdo con la interpretación de Giovanni Arrighi (2015), la “belle époque” del capitalismo neoliberal norteamericano, representaba, en verdad, el preuncio de la etapa final del ciclo de acumulación estadounidense (Arrighi, 2015).

11. Como parte de este acercamiento, han sido realizados viajes y encuentros de lo más alto nivel entre ambas naciones, con destaque para la visita oficial del presidente chino Yang Shangkun a Chile en 1990; el viaje a China en 1992 del presidente Patricio Aylwin; y la visita a China del presidente Eduardo Frei Ruiz-Tagle, en 1996.

12. Decreto 623, de 15 de maio de 1991. Acuerdo sobre exención de visas en los pasaportes diplomáticos, de servicio y oficiales entre la República de Chile y la República de China. Disponible em: <https://www.bcn.cl/leychile/Navegar?idNorma=14702&idVersion=1991-09-28>. Acceso em 10 de julho de 2023.

13. Decreto 1552, de 3 de dezembro de 1992. Promulga el Acuerdo con la República Popular China por el que se establece el plan ejecutivo de intercambio cultural. Disponible em: <https://www.bcn.cl/leychile/Navegar?idNorma=18062>. Acceso em 20 de agosto de 2023.

14. Decreto 920, de 14 de outubro de 1995. Aprueba Convenio entre el Gobierno de la República de Chile y el Gobierno de la República de China relativo al fomento y protección recíproca de inversiones. Disponible em: <https://nuevo.leychile.cl/servicios/Navegar/scripts/exportarProyectos?idNorma=16210&idParte=&idVersion=undefined&formato=pdf>. Acceso em 20 de agosto de 2023.

15. Decreto 1629, de 7 de novembro de 1996. Promulga o Convenio con la República Popular China sobre Cooperación en el Área Espacial. Disponible em: <https://www.bcn.cl/leychile/Navegar?idNorma=60348&idParte=0>. Acceso em 20 de agosto de 2023.

16. Decreto 1628, de 27 de janeiro de 1997. Promulga el Acuerdo de Cooperación Científica y Técnica en el Área Agropecuaria con la República Popular China. Disponible em: <https://www.bcn.cl/leychile/Consulta/vinculaciones/modificacion?idNorma=60347&fechaVigencia=1997-01-28&npagina=1&itemsppagina=10&sentidoVinculacion=concordancia>. Acceso em 20 de agosto de 2023.

apostaban que el país seguiría el mismo camino adoptado por la URSS. Sin embargo, a pesar de sus contradicciones, lejos de representar una capitulación al capitalismo, la “estrategia denguista” de aprovecharse de las brechas abiertas por la globalización neoliberal para potenciar el socialismo resultó exitosa, y China experimentaba un ritmo de industrialización y urbanización sin precedentes, sobre todo en las regiones más cercanas al litoral. Este crecimiento pasó a demandar cantidades cada vez mayores de alimentos, energía y recursos (Chang, 1981).

Así, durante los años 1990, en medio a un escenario de enorme desarrollo urbano e industrial en China, y de fortalecimiento del modelo agro-minero exportador chileno, fueron realizados varios acercamientos políticos e institucionales con el objetivo de ampliar y fortalecer las relaciones sino-chilenas<sup>11</sup>. Como resultado de este esfuerzo, en 1991 fue promulgado el acuerdo sobre exención de visas en los Pasaportes diplomáticos, de servicio y oficiales, entre ambos países<sup>12</sup> y se estableció el plan ejecutivo de intercambio cultural para los años 1991-1993<sup>13</sup>. En 1995, fue formalizado el convenio relativo al fomento y protección recíproca de las inversiones<sup>14</sup>. Ya en 1996 fue firmado el acuerdo sobre cooperación en el área espacial<sup>15</sup>, y, en 1997, el acuerdo de cooperación científica y técnica en el área Agropecuaria<sup>16</sup>.

## 2000-2010

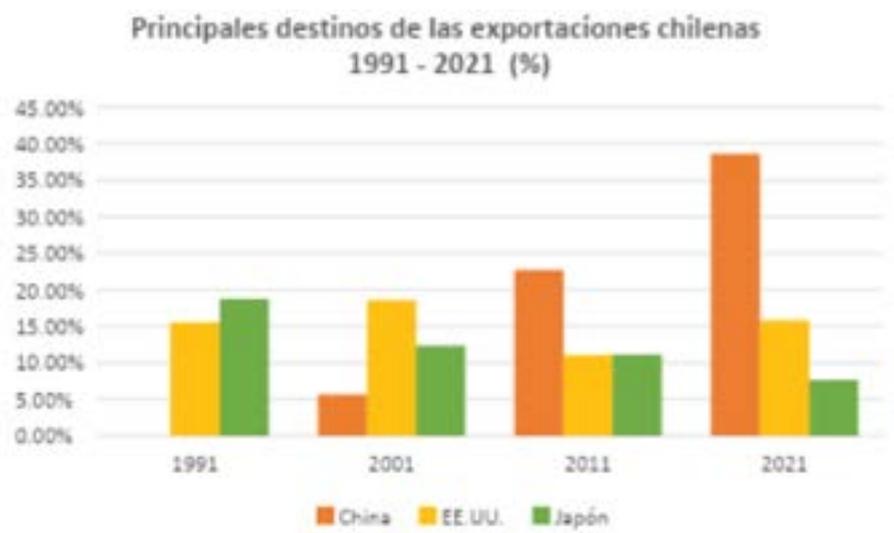
A principios de los años 2000, el proceso de modernización socialista chino se afincó y accedió a otro nivel. Tras dos décadas de crecimiento a una media anual de cerca de 9% (Ríos, 2021), China no solo se modernizó como empezó a expandir su economía, estableciéndose paulatinamente como una de las principales potencias económicas del naciente siglo XXI (De Matheus & Almonacid, 2024). En 2001, bajo el gobierno de Jiang Zemin, RPC pasó a formar parte de la Organización Mundial del Comercio (OMC), lo que representó un enorme paso en su integración internacional (Ríos, 2021). Para esto, contó con el apoyo inmediato de Chile, que, además, también fue uno de los primeros países a reconocer a China como una “economía de mercado”.

Asimismo, RPC iniciaba un proceso de transformación cualitativa de su modelo de desarrollo, de modo de enfrentar las contradicciones engendradas por su proceso de modernización, especialmente en lo que se refiere al acceso desigual a los servicios públicos, a la precarización y la sobreexplotación de los trabajadores (sobre todo urbanos), al incremento de la desigualdad social y regional, y al aumento de la contaminación ambiental (Ríos, 2018, 2021; Rosales, 2020). La nueva orientación de la política económica china fue bosquejada durante el gobierno de Hu Jintao. De tendencia confucionista, Hu buscó equilibrar el crecimiento económico con mayores preocupaciones sociales y ambientales, orientándose por la idea de construir una “sociedad armoniosa”. Bajo su mandato, la economía china creció a un 10,7 % de media anual, pasando del sexto puesto al segundo en el ranking mundial (De Matheus & Almonacid, 2024).

Respecto a las relaciones comerciales con Chile, luego después de poner en marcha su política de expansión global (*Go Out Policy*), China

ya despuntaba como uno de los principales socios económicos chilenos, y en poco menos de una década acabó por desplazar a potencias como Estados Unidos y Japón, tornándose el mayor socio comercial del país. El aumento de la importancia china para la economía chilena durante la primera década del siglo XXI queda evidenciado en el gráfico a seguir, que muestra la evolución de los tres principales destinos de las exportaciones nacionales entre los años 1991 y 2021.

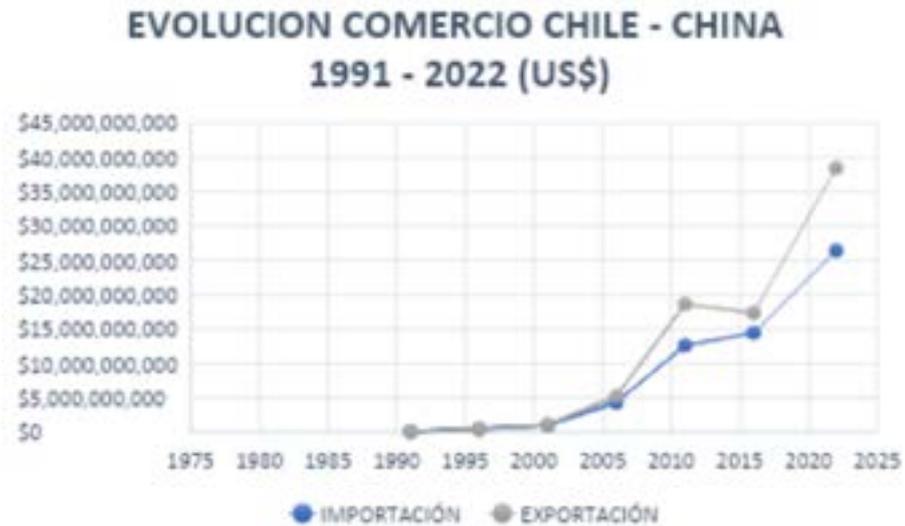
Figura 02: Elaboración propia en base a datos del World Integrated Trade Solution (Banco Mundial).



Un hito fundamental para el fortalecimiento de las relaciones comerciales sino-chilenas durante la primera década del siglo XXI fue el establecimiento del Tratado de Libre Comercio con China (TLC).<sup>17</sup> Las negociaciones de este tratado comenzaron en junio de 2002, cuando el gobierno chino propuso al chileno que ambos países establecieran un acuerdo comercial bilateral de grande alcance. En la cumbre de la *Asian Pacific Economic Cooperation* (APEC) de 2004, celebrada en Santiago de Chile, esta tratativa avanzó. En 2005, después de algunas rondas de negociaciones, el TLC fue finalmente firmado por los ministros de Relaciones Exteriores de Chile, Ignacio Walker, y su par chino, Bo Xilai, en presencia de los presidentes Ricardo Lagos y Hu Jintao. El TLC pasó a entrar en vigor en octubre de 2006, implicando, entre otras cosas, la desgravación del 92% de las exportaciones chilenas y el 50% para las exportaciones chinas, lo que permitió potenciar el comercio bilateral, que desde entonces no paró de crecer. El siguiente gráfico ilustra bien el aumento del comercio entre Chile y China tras el TLC:

17. Decreto 317, de 21 de agosto de 2006. Promulga el Tratado de Libre Comercio con el Gobierno de la República Popular China. Disponible en: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?i=253498>. Acceso en 09 de dezembro de 2023.

Figura 03: Elaboración propia en base a datos del COMTRADE (ONU).



El aumento de las relaciones económicas vino de la mano de un mayor acercamiento político entre ambos Estados. En 2004, este vínculo se estableció a nivel de Asociación de Cooperación Integral. Al mismo tiempo, durante este período fueron realizadas diversas visitas oficiales de jefes de Estado de ambos países. Además, entre 2000 y 2010, Chile y China han firmado varios acuerdos de cooperación en las áreas de educación y cultura, promoviendo el intercambio de estudiantes, docentes y expertos en diversos campos del conocimiento. Para esto, los Institutos Confucio<sup>18</sup> han jugado un rol muy importante. El primer Instituto Confucio fundado en Chile fue el de la Universidad Santo Tomás (UST), de Viña del Mar, en abril de 2008. En 2009 fue creado el Instituto Confucio de la Pontificia Universidad Católica. En 2014, fue inaugurada en Santiago de Chile la sede regional del Centro de Institutos Confucio para América Latina (CRICAL) (Biblioteca del congreso Nacional, 2018).

Es importante señalar que el fortalecimiento de las relaciones económicas, políticas y culturales entre estas naciones se relaciona directamente con el aumento de la importancia estratégica que asume América Latina para la política externa del país asiático durante la primera década del siglo XXI. En un momento que la economía china se expandía, la región asistía a la ascensión de una serie de gobiernos progresistas, contribuyendo para que las relaciones sino-latinoamericanas cobrasen mayor trascendencia y entrasen en una “nueva etapa de desarrollo integral” (Lee, 2011; Hongying, 2011). De acuerdo con el analista Xulio Ríos, esta nueva estrategia apuntaba a “un salto cualitativo señalando la disposición de China a participar de forma activa en las transformaciones de la región sumando no solo oportunidades de desarrollo sino también sellando una alianza para catapultar su proyección política global” (Ríos, 2018, p.266).

Un marco definidor de esas relaciones fue la publicación, en 2008, del primer Libro Blanco hacia América Latina y Caribe. En este documento, el gobierno chino señalaba las intenciones de desarrollar

18. El Instituto Confucio es un organismo sin ánimo de lucro ligado al Ministerio de Educación chino, cuya misión principal consiste en la enseñanza del chino y la divulgación de la cultura china. Esta estrategia de divulgación pasó a ser puesta en marcha a partir de 2004, durante el gobierno de Hu Jintao.

múltiplas interacciones con la región – desde lo político hasta lo militar – de modo de construir una sólida relación de beneficios mutuos. A partir de aquel instante, se estableció una asociación estratégica sistemática con los países latinoamericanos a largo plazo. La asociación estratégica es un acuerdo que hace referencia a un alto nivel de profundización de relaciones diplomáticas (Ríos, 2019). Este tipo de asociación se manifiesta en vínculos basados en una agenda de cooperación que puede ser políticamente amplia, dependiendo de la voluntad y compromiso de los actores. Para China una asociación estratégica es un mecanismo que articula su proyecto de desarrollo interno con la cooperación exterior. En mandarín, los chinos definen este nexo como una relación de compañero estratégico (“*Zhanlue Huoban Guanxi*”) (Chen & Li, 2017).

### 2010-actual

Mientras que el socialismo de mercado chino se fortalecía y marcaba cada vez más presencia en la economía-mundo del siglo XXI, las contradicciones del capitalismo estadounidense fueron acumulándose – tanto en el plan interno como externo – dejando para tras la sensación de bonanza y júbilo experimentada al final del siglo XX, cuando EE. UU. parecía triunfar sin adversarios (De Matheus & Almonacid, 2024). Luego de la crisis financiera que impactó fuertemente a los países capitalistas centrales en 2008, RPC se consolidó de vez como el principal motor de la economía global, convirtiéndose en el principal socio comercial de más de 120 países. En 2010, China superaba a los Estados Unidos como el país más industrializado del mundo, y en 2011 se tornó el primer exportador del planeta, alcanzando el 10,4% del total mundial. Para el año de 2013, este país consumía el 75% del hierro producido en el mundo, el 50% de aluminio, de cobre y de zinc, y casi el 30% de la soya (Pellandra, 2019).

Debido al aumento de la presencia internacional china, algunos estudiosos vienen defendiendo el surgimiento de una nueva forma de globalización que, surgida de las entrañas de la globalización neoliberal liderada por los Estados Unidos y el capital financiero, se contrapone aquella, al poner “acento en un marco más flexible, abierto, sostenible, que sume las infraestructuras al comercio o que sea más inclusivo y corrector de las desigualdades y desequilibrios” (Ríos 2018, p.170). Orientada por la idea central de “Comunidad de destino compartida por la humanidad”, y por los principios de la coexistencia pacífica, multipolaridad y no interferencia en los asuntos internos (Zhang, 2019), la globalización instituida por China se caracteriza “por la interconectividad, inversiones en infraestructura y una superestructura institucional financiera controlada por los Estados” (Vadell *et al.*, 2019 p. 49). De un modo general, ello se viene traduciendo en la construcción de infraestructuras territoriales, grandes inversiones y en el establecimiento de políticas de cooperación, tratados comerciales regionales y acuerdos bilaterales que buscan presentar a Pekín como una alternativa al Consenso de Washington (Ríos, 2018; Rosales, 2020).

Uno de los ejemplos más reveladores de este nuevo modelo de globalización es el llamado *Belt and Road Initiative* (BRI): un enorme proyecto de desarrollo e interconectividad regional-interregional que comprende grandes

inversiones y la construcción de una serie de infraestructuras territoriales capaces de potenciar la producción y circulación global de mercancías, estrechar las relaciones económicas y profundizar los lazos de cooperación a lo largo de dos ejes principales: La Ruta de la Seda marítima (*Maritime Silk Road*) y el Cinturón de la Ruta de la Seda (*Silk Economic Belt*). Actualmente, 147 países de todo el mundo ya firmaron un acuerdo confirmando su interés de participar de la iniciativa (De Matheus & Almonacid, 2024).

Otro aspecto fundamental de la globalización con características chinas tiene que ver con la promoción y el fortalecimiento de los BRICS: un modelo de coalición transregional que fue oficializado en 2009, cuyo objetivo es construir una arquitectura política y financiera alternativa a las instituciones internacionales surgidas en la postguerra, más específicamente al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional. Inicialmente compuesto por Brasil, India, Rusia y China, los BRICS se expandieron y hoy, además de África de Sur, que pasó a hacer parte del bloque en 2011, incorporan también a Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Egipto, Etiopía e Irán. Con esto, los *BRICS plus* pasaron a concentrar cerca del 45% de la población mundial, y el 28% de la economía total mundial. Además de ello, detienen parte considerable de los recursos energéticos globales, como por ejemplo el petróleo (con 44% del crudo del mundo). Según proyecciones del FMI, los países del BRICS representarán el 33,6% de la producción mundial en 2028, en comparación con el 27% del G7<sup>19</sup>.

Dentro de esta nueva geografía del poder mundial que viene siendo diseñada a partir de la expansión global de la economía china en el siglo XXI, América Latina es reposicionada y asume nueva importancia estratégica. Por este motivo, durante el gobierno de Xi Jinping, iniciado en 2013, RPC ha buscado estrechar aún más las relaciones con los países de la región. En 2014, durante la VI cumbre de los BRICS realizada en Fortaleza (Brasil), el presidente Xi anunció la política de interacción comercial del tipo “1 + 3 + 6”, en la cual las actividades chinas en América Latina deben ser guiadas por un objetivo global, utilizando como principales vehículos el comercio, los préstamos y las inversiones, concentrados en los siguientes sectores: energía y recursos, infraestructuras, agricultura, producción industrial, innovación científica-tecnológica y tecnologías de la información (Ríos, 2019). En 2015, fue realizada la primera reunión ministerial entre el Foro de la Comunidad de Estados latinoamericanos y caribeños (CELAC) y China, en Pekín, y, en 2016, el PCCh publicó el segundo Libro blanco hacia América Latina y Caribe, que refuerza la idea de cooperación mutuamente beneficiosa, y pone énfasis en la promoción del desarrollo sostenible, de acuerdo con las metas definidas por la Agenda 2030 de las Naciones Unidas.

De ese modo, las relaciones sino-chilenas también han sido ampliadas a partir de 2010. En 2012, Chile pasó a ser considerado “socio estratégico” de China. Ya en 2016, durante una visita oficial del presidente Xi Jinping al país, esta sociedad fue elevada a la categoría de “Asociación Estratégica Integral”. En 2018, el gobierno chileno firmó su intención de participar del *Belt and Road Initiative*, y Chile ha sido el único país latinoamericano en participar de todas las cumbres de esta iniciativa. Finalmente, en 2019, tras negociaciones que empezaron en 2017, el Tratado de Libre

19. ¿Qué tan poderosos son los BRICS y qué países incorporan el bloque el 01 de enero? Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c4nyzy0dgd7o>. Acceso em 20 de enero de 2024.

Comercio firmado en 2005 fue modificado y profundizado, incorporando nuevos capítulos sobre medio ambiente y comercio electrónico, además de actualizar los capítulos sobre comercio de bienes, reglas de origen, procedimientos aduaneros, facilitación de comercio, políticas de competencias, cooperación económica y técnica y comercio de servicios.

En términos comerciales, China se ha posicionado el mayor socio comercial de Chile. Solamente en el primer trimestre de 2021, las operaciones entre ambos países sumaron US\$ 16.472 millones, logrando un aumento de 40 % con relación al primer semestre de 2020 (Reyes, 2021). En 2021, China fue el principal comprador de los productos chilenos, con un 38,4 % de participación sobre el total de las exportaciones. Entre esos productos, se destacan los recursos mineros, especialmente el cobre y el hierro, además de frutas y pastas químicas de madera. China, por su vez, es el principal proveedor de bienes de consumo, de bienes intermediarios y de bienes de capital de Chile.

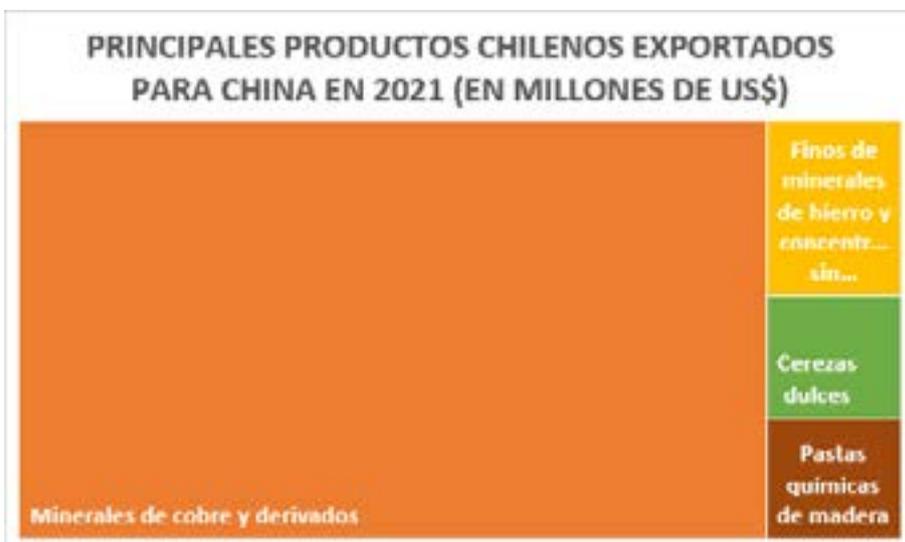


Figura 04: Elaboración propia en base a datos del Subrei, 2022.

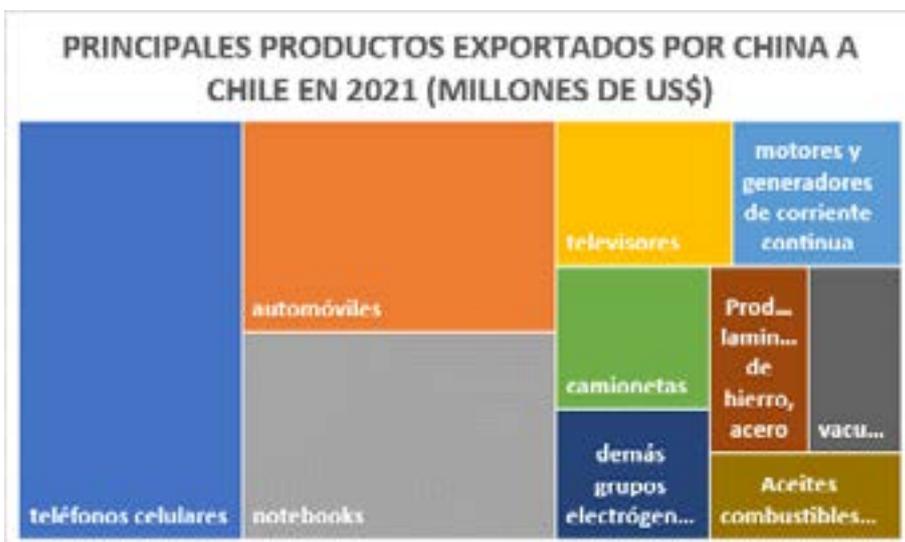


Figura 05: Elaboración propia en base a datos del Subrei, 2022.

Ahora bien, pese ser el principal socio comercial chileno, cuando se observa las inversiones directas realizadas por el capital chino en Chile, estas aun presentan volúmenes muy por debajo de países como Canadá y Estados Unidos (Calvo, 2022). De acuerdo con estudio realizado por Morales (2023), en 2022 China figuraba a penas en la posición 22 del ranking de inversiones extranjeras en Chile. No obstante, a pesar de esto, siguiendo con la estrategia desarrollada para América Latina durante el gobierno de Xi Jinping, se verifica una tendencia de alza de IED chino en Chile, caracterizada sobre todo por la fuerte presencia de empresas estatales, que representan el 66% de estas inversiones (Gálvez *et al.*, 2021), actuando especialmente en sectores como energía, minería e infraestructuras territoriales.

A modo de ejemplo, tenemos la *State Grid International Development (SGID)*, que en 2021 concretó la compra del 97,145% de la Compañía General de Electricidad (CGE), convirtiéndose en el mayor actor del sector de distribución eléctrica en Chile; la *Tianqi Lithium Corporation*, que a fines de 2018 adquirió 24 % de la compañía chilena SQM; y la *China Railway Construction Group Corporation Limited* y *China Harbour Engineering Company (CHEC)*, que vienen participando de la construcción y mejoría de diversas obras públicas. Asimismo, en lo que se refiere a la inversión de empresas privadas chinas, esta también viene en aumento, sobre todo en el sector alimentario, en áreas como la producción vinícola, frutícola y salmónidos<sup>20</sup>.

El creciente aumento de la presencia china en Chile, aunque potencialmente benéfica al conjunto de la economía nacional, también engendra tensiones y contradicciones que no pueden ser ignorados. Es el caso de los recientes problemas enfrentados por la producción chilena de acero, más específicamente de una de sus empresas más emblemáticas – la Siderúrgica Huachipato – situada en la comuna de Talcahuano, región de Biobío, centro sur chileno. Fruto del brote desarrollista de los años 1940-50, cuando el Estado asumía un papel preponderante a la planificación económica y estratégica nacional, la siderúrgica Huachipato tiene sus orígenes vinculados a la Compañía de Acero del Pacífico S.A (CAP), sociedad anónima de capital mixto, conformada por la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), la Caja Autónoma de Amortización de la deuda Pública y accionistas particulares (Echenique e Rodríguez, 1990). La siderúrgica Huachipato inició sus operaciones en 1950, tornándose la principal fuente de acero para CAP (Rivas & Llorca-Jana, 2022).

Sin embargo, en el inicio de la década de 1980, en acuerdo con la política económica adoptada por el Estado chileno durante la dictadura empresarial-militar, la CAP (y por consiguiente la Siderúrgica Huachipato) empezó a experimentar una serie de modificaciones, que objetivaban a su privatización (Rivas & Llorca-Jana, 2022). En 1987, este proceso fue finalmente concluido, dentro de la ola de privatizaciones que liquidó a los sectores estratégicos del país en el final de la dictadura (Gárate, 2012). Evidentemente, no es el objetivo de este artículo ahondar en esta cuestión, pero es importante señalar que, desde entonces, la CAP dejó de ser una empresa de sello público, como contemplaba su proyecto original, para convertirse en un holding multinacional, que hoy está organizado

20. Acerca de esto, es posible señalar la adquisición, en 2017, de viñas del grupo Bethia por la bodega Changyu, y la compra, en 2018, de parte de la Viña San Pedro de Tarapacá por la empresa Yanghe, del Grupo Jiangsu Yanghe Distillery Co. Ltda. (Calvo, 2022). En 2019, la empresa Joyvo, perteneciente al grupo de Lenovo, adquirió la empresa Austalis Seafoods, dedicada a la reproducción, engorda y comercialización de especies salmónidas (Gálvez *et al.*, 2021).

en torno a 4 grandes negocios, siendo uno de los cuales la siderúrgica Huachipato, que, en los últimos 14 años, viene registrando pérdidas acumuladas de aproximadamente US\$ 1.000 millones.

Esta compleja situación llevó a la decisión de paralizar temporariamente sus actividades en 2024, generando incertidumbre laboral para más de 20 mil trabajadores (directos e indirectos) y enorme preocupación con el futuro de la economía de Talcahuano, que gira en torno a la siderúrgica. La crisis del acero nacional coincide precisamente con la profundización de las relaciones sino-chilenas post TLC, y con el aumento de la presencia del acero chino en los mercados mundiales, incluyendo, es claro, el chileno. Por este motivo, empresarios y trabajadores de CAP S.A. y de la siderúrgica Huachipato acusan a China de promover *dumping*, exigiendo que el gobierno chileno aumente las tasas arancelarias de las bolas de molienda y barras de acero importadas desde China, de modo de proteger a la industria nacional. Contando con amplio apoyo político y mediático, la indignación de esos sectores ha sido tan fuerte que obligó al cónsul chino en Chile, Niu Qingbao, a pronunciarse y defender la acción comercial internacional de su país<sup>21</sup>.

Ahora bien, los que critican a China, imputándola de prácticas de competencia “desleal”, parecen ignorar la dinámica capitalista, en que aquellas empresas que acumulan más rápidamente tienden a expulsar del mercado las que acumulan en una velocidad lenta (Harvey, 1990). En ese sentido, hay que considerar que, en los últimos treinta años – al transformarse en la mayor potencia económica y productiva del comienzo del siglo XXI – China pasó a ser el país que más produce, consume y exporta acero en el mundo. Asimismo, a la diferencia del Chile, el país socialista apostó por incrementar y modernizar sus empresas públicas, especialmente las de carácter estratégico, tornándolas grandes *players* globales, pero estrechamente vinculadas a las necesidades de desarrollo del país (Ríos, 2021; Jabbour & Gabriele, 2021).

De ese modo, China ha desarrollado una potentísima y muy moderna industria acerera nacional. De las 15 mayores industrias de acero del mundo, 8 son estatales chinas, incluyendo la principal de todas – la *China Baowu Group*. Se trata, por lo tanto, de una industria con un nivel productivo, tecnológico y científico muchísimo superior. Sin contar su escala. En 2023, *China Baowu Group* producía 199,25 millones de toneladas métricas de acero bruto contra 79,26 producidas por la segunda mayor empresa del mundo, *ArcelorMittal*, de Luxemburgo (Statista, 2022). Desde esta perspectiva, se trata de una competencia “desleal”. Pero esto no se da debido a supuestas prácticas ilegales por parte de las empresas chinas. Lo que pasa es que el “socialismo de mercado” chino (Jabbour & Gabrielle, 2021) – valiéndose contradictoriamente de las propias reglas del capitalismo – se muestra hoy superior a este, particularmente en el campo de la producción (De Matheus & Almonacid, 2024).

Según el punto de vista defendido aquí, lo que la crisis del acero nacional revela es que – si Chile quiere salvaguardar y modernizar su sector productivo, especialmente en áreas estratégicas – más que simplemente promover medidas proteccionistas (que pueden ser importantes, pero son limitadas e insuficientes), el país necesita de un nuevo

21. Embajador de China: “Ayudar a las empresas chinas a operar y cooperar en Chile, así como proteger sus derechos, es una de mis principales responsabilidades”. Disponible em: <https://www.latercera.com/pulso/noticia/emabajador-de-china-ayudar-a-las-empresas-chinas-a-operar-y-cooperar-en-chile-asi-como-proteger-sus-derechos-es-una-de-mis-principales-responsabilidades/42LT5QX07ZFGTL6E4GOWUJDBFI/>. Acceso em 09 de abril de 2024.

modelo de planificación y desarrollo nacional – “soberano e inclusivo” (Cobarrubia, 2021) – capaz de articular soberanía, crecimiento económico, sustentabilidad y justicia social. En ese sentido, Chile puede y debe ocupar las buenas relaciones históricamente construidas con RPC para avanzar en la construcción de nuevas formas de cooperación menos asimétricas (Vadell, 2014), exigiendo, por ejemplo, mayores inversiones directas y transferencia tecnológica al país. A la diferencia de las potencias imperialistas occidentales, RPC se muestra más abierta a este tipo de relación más igualitaria y colaborativa. No obstante, para esto, es crucial que Chile tenga una mirada estratégica de largo plazo y, es claro, sepa negociar.

Consideraciones finales: las relaciones sino-chilenas durante “el siglo asiático”

Como señalado en esta ocasión, las relaciones bilaterales entre Chile y RPC – establecidas de modo pionero en 1971 – han conocido un crecimiento excepcional de los años 2000 en adelante. A partir de este momento, China, que entre los años 1970 y 1980 era un asociado casi inexpresivo de Chile, se convirtió en su principal socio económico. El enorme aumento en el volumen de las relaciones comerciales bilaterales, y también de la dependencia de la economía chilena respecto al gigante asiático, reflejan y acompañan las enormes transformaciones verificadas en la geografía del poder mundial en el comienzo del siglo XXI, “una época en la que el producto interno bruto (PIB) global se está desplazando de las economías desarrolladas del Occidente para las del Oriente en una escala y a una velocidad asombrosas” (Frankopan, 2019, p.20).

Esos cambios son leídos dentro de un contexto espaciotemporal marcado por la transición del ciclo sistémico de acumulación estadounidense hacia otra configuración geopolítica y geoeconómica global, cuyo centro pulsante se traslada en dirección a Asia y a la cuenca del Pacífico, teniendo en China su principal núcleo. Para Frankopan (2019), ya vivimos el “siglo asiático”, y las transformaciones verificadas actualmente son de tal envergadura que es posible comparar este período con los años que se siguieron a las grandes navegaciones europeas del siglo XVI. Como parte crucial de este proceso de transición de hegemonías, otra forma de globalización, “instituida por China”, toma cuerpo, engendrando nuevas posibilidades y contradicciones, especialmente a los países del llamado “sur global”.

En este sentido, el caso de Chile es emblemático, sobre todo porque este fue el primer país sudamericano en 1) reconocer a la República Popular China como única y legítima China; 2) apoyar formalmente el requerimiento de China para ser miembro de la OMC; 3) considerar a RPC como una economía de mercado y 4) firmar un TLC con China. De ese modo, era de esperarse que las relaciones sino-chilenas fuesen mucho más profundas y complejas, yendo más allá del “simple” intercambio comercial basado en la exportación de *commodities* y en la importación de productos manufacturados. Este comercio, a pesar de la tendencia superavitaria para Chile, acaba reproduciendo,

bajo otra ropa, la vieja dialéctica de la dependencia (Marini, 2008) que históricamente caracteriza la inserción nacional en la división internacional del trabajo.

Así, el desafío que enfrenta Chile entre los estertores del ciclo de acumulación estadounidense y los albores del siglo asiático es saber explorar mejor las brechas abiertas por la globalización instituida por China, aprovechando las buenas relaciones mantenidas con este país como una oportunidad para impulsar la modernización de las fuerzas productivas y de las infraestructuras territoriales de acuerdo con los intereses del Estado chileno y las necesidades del conjunto de la sociedad nacional. Seguramente, esto involucra una serie de cuestiones y complejidades, que van desde el replanteamiento del sentido del desarrollo y del tipo de Estado que se pretende construir, hasta los límites impuestos en este momento de transición en la geografía del poder mundial, en el cual el país debe saber sortear en medio de un escenario geopolítico y geoeconómico cada vez más inestable, marcado por el aumento de los conflictos y tensiones entre una potencia en ascensión y otra en declive (De Matheus, 2022; De Matheus & Almonacid, 2024).

Ahora bien, siendo Chile un país relativamente pequeño y (en términos políticos, estratégicos, ideológicos y culturales) estrechamente vinculado a las potencias capitalistas occidentales, particularmente EE. UU., ¿hasta qué punto es posible ampliar y profundizar sus lazos con China sin que esto sea visto como una amenaza a los intereses de la potencia aun hegemónica (pero en decadencia)?; ¿cómo sacar ventaja de la disputa entre China y Estados Unidos en favor de la construcción de un proyecto de desarrollo nacional soberano e inclusivo?; ¿cuál es el lugar que Chile pretende ocupar en la nueva geografía del poder mundial? Esas preguntas aun no tienen respuesta, pero deben nortear el debate.

## Referencias

- ALVAREZ, Rodrigo. Política Asiática del Régimen Militar Chileno (1973-1979): La estrategia comunicacional contra el aislamiento, el caso de China. *Izquierdas*, v.50, p. 3067-3089, 2021
- ARRIGHI, Giovanni. *El largo siglo XX*. Madrid: Akal, 2015.
- BANCO MUNDIAL. **World Integrated Trade Solution**. Disponível em: <https://wits.worldbank.org/>. Acesso em 15 de outubro de 2023.
- BELUZZO, Luiz Gonzaga. O declínio de Bretton Woods e a emergência dos mercados “globalizados”. *Economia e Sociedade*, v. 4, n. 1, p. 11–20, 2016.
- CALVO, Sofia. Inversión de China en Chile: análisis de IED de China en la última década. *Biblioteca del Congreso Nacional*, 2022. Disponível em: [https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/32890/1/Inversion\\_de\\_China\\_en\\_Chile.pdf](https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/32890/1/Inversion_de_China_en_Chile.pdf) Acesso em 20 de novembro de 2023.
- COMISSAO ECONOMICA PARA AMERICA LATINA E CARIBE. CEPAL. **La República Popular China y América Latina y el Caribe: hacia una relación estratégica**. Santiago de Chile: CEPAL, 2010.
- CHANG, Sen Dou. Modernization and China’s Urban Development. *Annals of the Association of American Geographers*, v.71. n. 2, p. 202-219, 1981.
- CHEN, Yuanting; LI, Han. La nueva etapa del desarrollo constructivo de las relaciones sino-latinoamericanas. *Relaciones Internacionales*. n. 53, p. 149-163, 2017.

- CHILE. Biblioteca del Congreso Nacional. Departamento de Estudios, Extensión y Publicaciones. **La República Popular China y sus vínculos con Chile**, 2018. Disponível em: [https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/25270/1/La\\_Republica\\_Popular\\_China\\_y\\_sus\\_vinculos\\_con\\_Chile\\_Mayo\\_2018.pdf](https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/25270/1/La_Republica_Popular_China_y_sus_vinculos_con_Chile_Mayo_2018.pdf). Acesso em: 09 de setembro de 2023.
- CHILE. Biblioteca del Congreso Nacional. **Relaciones culturales entre Chile y China**, 2018. Disponível em: [https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/26008/1/Relaciones\\_Culturales\\_Chile\\_China\\_oct2018.pdf](https://www.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/26008/1/Relaciones_Culturales_Chile_China_oct2018.pdf). Acesso em 08 de janeiro de 2024.
- CHILE. Subsecretaria de Relaciones Económicas y Comerciales. SUBREI. **Indicadores macroeconómicos de China y Chile**. Disponível em: [https://www.subrei.gob.cl/docs/default-source/estudios-y-documentos/fichas/china-anual.pdf?sfvrsn=13b15170\\_1](https://www.subrei.gob.cl/docs/default-source/estudios-y-documentos/fichas/china-anual.pdf?sfvrsn=13b15170_1). Acesso em 08 dezembro de 2023.
- CHILE. Subsecretaria de Relaciones Económicas y Comerciales. SUBREI. **Chile-China. Acuerdo de Libre Comercio**. Disponível em: <https://www.subrei.gob.cl/acuerdos-comerciales/acuerdos-comerciales-vigentes/china/>. Acesso em 03 de setembro de 2023.
- COVARRUBIAS, Faustino Gómes. **Desafíos para un modelo de desarrollo soberano e inclusivo en América Latina**. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -CLACSO, 2021.
- DENG, Xiaoping. **Textos escogidos (1975-1982)**. Pekín: Ediciones en lenguas extranjeras, 1984.
- DE MATHEUS, Luis Fernando; ALMONACID, Fabián. La nueva geografía del poder mundial: del ciclo estadounidense al siglo asiático. **Revista Venezolana de Geografía**, v.25, n.2, p. 270-286, 2024.
- DE MATHEUS, Luis Fernando. El conflicto en Ucrania y los dolores del parto de una nueva geografía del poder mundial. **Revista Geográfica de Valparaíso**, n. 59, p. 1-12, 2022.
- DE MATHEUS, Luis Fernando. Desposeer para acumular: reflexiones sobre las contradicciones del proceso de modernización neoliberal de la agricultura chilena. **Revista Mundo Agrario**, v. 17, n.34, 2016.
- ECHENIQUE, Antonia; RODRIGUEZ, Concepción. **Historia de la Compañía de Acero del Pacífico S.A.** Santiago de Chile: CAP, 1990.
- FRANKOPAN, Peter. **Las nuevas rutas de la seda: presente y futuro**. Barcelona: Editorial Crítica, 2019.
- FRANKOPAN, Peter. **El corazón del mundo**. Barcelona: Editorial Crítica, 2017.
- GÁLVEZ; Recaredo; ROSSELOT, Santiago; SÁEZ, Benjamín. **Inversiones de China en el Cono Sur de América Latina**. Fundación Sol. Fundación Heinrich Böll, 2021. Disponível em: <https://cl.boell.org/sites/default/files/2022-05/ChinaConoSur2021.pdf>
- GARATE, Manuel. **La revolución capitalista de Chile (1973-2003)**. Santiago de Chile: ediciones Alberto Hurtado, 2012.
- GARRETON, Manuel. **Neoliberalismo corregido y progresismo limitado**. Santiago de Chile. Editorial Arcis, 2013.
- HARVEY, David. **Espacios del capital: hacia una geografía crítica**. Madrid: Akal, 2014.
- HARVEY, David. **O novo imperialismo**. São Paulo: Loyola, 2010.
- HARVEY, David. **O neoliberalismo**. São Paulo: Loyola, 2008.
- HARVEY, David. **Condição pós-moderna**. São Paulo: Loyola, 2007.
- HARVEY, David. **Los límites del capitalismo**. DF: FCE, 1990.
- HERRERA, Rémy; LONG, Zhiming. **¿Es China capitalista?** Barcelona: El viejo topo, 2021.
- HONGYING, Wu (2011). Las relaciones sino-latinoamericanas y la política exterior de China hacia la región. Em: LEE; Yun Tso HONGYING, Wu (editores). **Chile y China: cuarenta años de política exterior**. Santiago de Chile: Ril editores, 2011, p. 73-93.
- JABBOUR, Elias; GABRIELE, Alberto. **China: o socialismo do século XXI**. Boitempo: São Paulo, 2021.
- JABBOUR, Elias; DANTAS, Alexis e VADELL, Javier, Da nova economia do projeto à globalização instituída pela China. **Estudos Internacionais**, v. 9, n.4, p.90-105, 2021.
- LEE, Yu Tso (2011). Obstáculos y desafíos al surgimiento del poder blando de China en América Latina. Em: LEE, Yun Tso; HONGYING, Wu (editores). **Chile y China: cuarenta años de política exterior**. Santiago de Chile: Ril editores, 2011.p. 27-71

LIN, Chun. **China y el capitalismo global: reflexiones sobre marxismo, historia y política**. Barcelona: El Viejo topo, 2013.

MARINI, Ruy Mauro. **América latina, dependencia y globalización**. Bogotá: CLACSO / Siglo del Hombre, 2008.

MATTA, Javier Eduardo. Chile y la República Popular China: 1970 - 1990. **Estudios Internacionales** v.24, n. 95, p. 347-367, 1991.

MORALES, Pablo. Inversiones chinas en Chile: principales ámbitos y desafíos. **Biblioteca del Congreso Nacional**, 2023. Disponível em: [https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/35591/1/Inversiones\\_chinas\\_en\\_Chile\\_principales\\_a\\_\\_mbitos\\_y\\_desafi\\_\\_os.pdf](https://obtienearchivo.bcn.cl/obtienearchivo?id=repositorio/10221/35591/1/Inversiones_chinas_en_Chile_principales_a__mbitos_y_desafi__os.pdf). Acesso em 09 de janeiro de 2024.

MORENO, Julia. **China contemporánea (1916-2017)**. Madrid: Akal, 2018.

ORGANIZACION DAS NACOES UNIDAS. ONU. **Comtrade Data Base**. Disponível em: <https://comtrade.un.org/>. Acesso em 13 de novembro de 2023.

PELLANDRA, Andrea. La nueva etapa de China y sus implicancias para América Latina. Em. AROSTICA, Pamela; SÁNCHEZ, Walter. (editores). **China y América Latina en una nueva fase: desafíos en el siglo XXI**. Santiago de Chile: Universitaria, 2019, p.21-40.

REPÚBLICA POPULAR DA CHINA. Ministério de Relações Exteriores. **Documento sobre la Política de China Hacia América Latina y el Caribe**. Disponível em: [https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/201611/t20161124\\_895012.html](https://www.fmprc.gov.cn/esp/wjdt/wjzc/201611/t20161124_895012.html). Acesso em 10 de janeiro de 2024.

REYES, Angeli; GUERRERO, Aída. **Comercio silvoagropecuario entre China y Chile en 50 años de relaciones diplomáticas**. Ministerio de Agricultura. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. Odepa, 2021. Disponível em: <https://bibliotecadigital.odepa.gob.cl/bitstream/handle/20.500.12650/70622/ArtComExChina2021.pdf>. Acesso em 12 de dezembro de 2023.

REYES, Angeli. **Comercio bilateral Chile – China: resultado primer semestre 2021**. Ministerio de Agricultura. Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. Odepa, 2021. Disponível em: <https://bibliotecadigital.odepa.gob.cl/bitstream/handle/20.500.12650/71078/ArtChina202110.pdf>. Acesso em 02 de junho de 2023

RÍOS, Xulio. **La metamorfosis del comunismo en China**. Pontevedra: Editorial Kalandraka, 2021.

RÍOS, Xulio. **El estado de las Relaciones China-América Latina**. Fundacion Carolina. Agenda 2030, 2019. Disponível em: <https://www.fundacioncarolina.es/el-estado-de-las-relaciones-china-america-latina/>. Acesso em 20 de julho de 2023.

RÍOS, Xulio. **La China de Xi Jinping**. Madrid: Editorial Popular, 2018.

RIVAS, Javier; LLORCA-JANA, Manuel. El capitalismo popular y los trabajadores de Huachipato: entre la convergencia ideológica y pragmática. **América Latina en la Historia Económica**. v.29, n.3, p.1-20, 2022.

ROSALES, Osvaldo. **El sueño chino**. Buenos Aires: Siglo XXI, 2020.

SANTOS, Milton. **O espaço dividido**. São Paulo: Edusp, 2018.

SANTOS, Milton. **Da totalidade ao lugar**. São Paulo: Edusp, 2014.

SCHIMDT, Fernando. Relaciones Chile-China: 40 años. En: LEE, Yun Tso; HONGYING, Wu (editores). **Chile y China: cuarenta años de política exterior**. Santiago de Chile: Ril editores, 2011, p. 95-160.

STATISTA. **Ranking mundial de los principales productores de acero bruto en 2021, por volumen de producción**, 2022. Disponível em: <https://es.statista.com/estadisticas/600708/productores-de-acero-a-nivel-mundial-por-volumen-de-produccion/>. Acesso em 11 de abril de 2024.

VADELL, Javier; SECCHES, Daniela; BURGER, Mariana. De la globalización a la interconectividad: reconfiguración espacial en la iniciativa Belt & Road e implicaciones para el Sur Global. **Revista Transporte Y Territorio**, n.21, p. 44-68, 2019.

VADELL, Javier. Las implicaciones políticas de la relación China-América Latina: el Consenso Asiático como red de poder global y el caso brasileño. **Comentario Internacional. Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales**. v.14, p. 135-161, 2014.

VADELL, Javier. A china na América do sul e as implicações do Consenso do Pacífico. **Revista de Sociologia e Política**. v. 19, p.55-79, 2011.

YANG, Shouguo. Perspectivas y algunas reflexiones sobre el desarrollo de las relaciones sino-chilenas. Em: LEE, Yun Tso HONGYING, Wu (editores). **Chile y China: cuarenta años de política exterior**. Santiago de Chile: Ril editores, 2011, p. 209-224.

ZHANG, Yuchen. **El pensamiento político del confucianismo y la construcción del Régimen Tianxia-Imperio**. Madrid, 2019. 318f. Tese (Doutorado em Filosofia) - Faculdade de Filosofia da Universidade Complutense de Madrid.